

HOMILÍA XVº DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B

ANUNCIAD LA BUENA NOTICIA

I.- LAS LECTURAS

¡Danos, Señor, un corazón que escuche tu Palabra!

*** Profeta Amós 7, 12-15.** Dios elige a Amós y lo saca de en medio de sus tareas de pastor para enviarlo a profetizar a la casa de Israel: “Ve y profetiza a mi pueblo”. El Señor envía a su Iglesia, nos envía a todos, para que vayamos al mundo y también a sus periferias para iluminar a todos con la luz del Evangelio, para anunciar a Jesucristo a todos.

*** Salmo Responsorial 84.** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. ¡Señor! Confiamos en tu misericordia infinita. No tengas en cuenta ni te acuerdes de nuestros pecados. Procuremos todos hacer de la iglesia no sólo la casa de la comunión sino también la casa de la misericordia. Quien llame a la puerta de la Iglesia ha de encontrar misericordia, amor, perdón...Nosotros, los cristianos, hemos de mostrar siempre y a todos un rostro de amor y de misericordia.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 1, 3-14.** San Pablo nos presenta el insondable designio de Dios para la humanidad. Dios por puro amor y misericordia nos ha creado y nos ha elegido en la persona de Cristo, antes de crear el mundo. Hemos sido elegidos antes de la creación del mundo para ser santos e irreprochables ante él por el amor. Adentrarnos en este misterio de gracia y de amor es sumergirnos como en un océano que no tiene fondo...nunca podremos agotar el designio amoroso y salvador de Dios. Os invito a que leer despacio este texto y a meditarlo. Está escrito para todos, también para ti. Como la Virgen María, guardemos estas palabras en nuestros corazones para dejarnos sorprender cada día por ellas, para dejarnos alentar por ellas, para dar gracias al Padre por Cristo en el Espíritu Santo por este designio de amor y de salvación para todos.

*** Evangelio según San Marcos 6, 7-13.** Jesús envía a los Doce a predicar la conversión. Elegidos y enviados. El mensaje de la liturgia se resume hoy en una palabra: «misión». Seamos de verdad “discípulos misioneros”. No nos quedemos encerrados en nosotros mismos. Salgamos a las calles y plazas de la ciudad para anunciar aquí a Jesucristo.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Los Doce han contemplado a Jesús

San Marcos manifiesta en otro lugar de su evangelio que Jesús “instituyó a los Doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios” (Mc.3,14).

Los Doce han escuchado a Jesús, han visto sus obras. Durante este tiempo, los Doce han contemplado a Jesús:

- * rezando a solas al Padre y se han quedado sobrecogidos;
- * curando a los enfermos y haciendo el bien a todos, y se han quedado impresionados;
- * acogiendo a los pobres, a los marginados, a los desvalidos...y se han quedado sin palabras
- * perdonando a los pecadores y se quedan atónitos...

2.- Jesús envía a los Doce de dos en dos.

En este momento Jesús realiza su propósito: “llama a los Doce y los fue enviando de dos en dos”.

Jesús elige a los Doce para enviarlos a “predicar la conversión”, a invitar a los hombres a cambiar porque se acerca el Reino de Dios. Invitan a todos a que abran su corazón al anuncio de la buena Noticia, a Jesucristo.

El discípulo de Jesús ha de ser siempre un misionero, un evangelizador. No ha de quedarse en casa ni ha de permanecer encerrado en sus intereses. Han de salir fuera a anunciar a Jesucristo.

El enviado por Jesús no actúa solo ni ha de entenderse desde la “autorreferencialidad”. El enviado debe remitirse siempre a Jesucristo que lo envía y a los otros enviados que son sus hermanos...

3.- Jesús les da autoridad sobre los espíritus inmundos

Jesús envía a los Doce dándoles autoridad y poder para expulsar los espíritus inmundos. Los Doce reciben de Jesús la inmensa tarea de curar las heridas del cuerpo –las enfermedades- y del alma –el pecado-, dándoles de este modo a los hombres y a las mujeres la salud y la gracia, la liberación y la alegría.

Los enviados por Jesús han de aliviar los dolores que hacen sufrir a muchísimas personas y han de abrir caminos de esperanza en este mundo donde tantas guerras, exclusiones y hambres hacen sufrir a muchísimas personas, pueblos y naciones.

Los enviados por Jesús han de sembrar en los surcos del corazón humano la paz y la alegría, han de abrir senderos de luz y de vida en el mundo, y han de promover la justicia y la misericordia en la historia humana...

Los enviados por el Señor han de estar cerca de todos y mostrarles la misericordia de Dios, ayudando a todos a recuperar la vida y la paz, la esperanza y la alegría...

Los enviados por el Señor, como profetas de un mundo y de una humanidad nueva, han de denunciar el pecado, la maldad, la iniquidad...allí donde están.

Los enviados por el Señor han de tener siempre presente en la realización de su misión que están llamados a fomentar y promover el nacimiento de “hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo”; hombres y mujeres nuevos para un universo nuevo, para una nueva sociedad, para una nueva humanidad, para una nueva creación...

4.- Jesús los envía sin poderes humanos

Los Doce no tienen más poder que el amor que Jesucristo les profesa y la fuerza del Espíritu.

Van a la misión con la alegría del pobre que lo entrega todo con la confianza puesta en el Señor y nada pide a cambio.

Van a la misión con la certeza de que el Señor no los abandona sino que está con ellos alentándolos, ayudándolos, animándolos...en medio de los sufrimientos...

Van a la misión dispuestos a aceptar ser rechazados por el Señor y perseverar en la realización de la misión que han recibido del Señor, aunque tengan que ser perseguidos por ser discípulos del Señor..

III.- MENSAJE DEL SEÑOR PARA NOSOTROS

Una Iglesia Misionera

Preguntémonos ahora: ¿qué nos dice hoy a nosotros Jesucristo?

Pongámonos a la escucha del Papa Francisco y descubriremos que el Señor nos llama e invita a promover y ser **una Iglesia misionera**.

Os ofrezco algunos rasgos de esta Iglesia misionera que el Santo Padre nos propone para nuestra reflexión y conversión. En otra ocasión os ofreceré otros rasgos.

- **Una Iglesia de la que Jesucristo es el centro**

“El verdadero misionero que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión, y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266).

- * **Una Iglesia misionera**

“La misión es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

“Todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio” (EG 20).

“Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (EG 23).

“La Iglesia en salida es la comunidad de los discípulos misioneros, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

- * **Una Iglesia cercana a la gente**

“El Pastor a veces estará delante, para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene un olfato para encontrar nuevos caminos” (EG 31).

“Para ser evangelizadores hay que descubrir el “gusto” de estar cerca de la gente. Hasta descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La pasión por Jesús se ha de convertir en pasión por su pueblo” (EG 268).

“Nosotros escuchamos, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta sino como una opción personal que nos llena de alegría” (EG 269).

- **Una Iglesia samaritana**

“Yo veo claramente qué es lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de curar las heridas y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía y la proximidad. Yo veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido si tiene alto el colesterol y el azúcar! Hay que curar sus heridas. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas. Curar las heridas...y hay que comenzar desde abajo” (Entrevista al Papa Francisco, de A.Spadaro).

- * **Conversión pastoral y misionera**

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión” (EG 25).

IV.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Recordemos las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre el misterio de la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. En esta ocasión vamos a poner de relieve que la celebración de la Eucaristía nos une a la Iglesia celestial

“Nuestra unión con la Iglesia celestial se realiza de forma nobilísima, especialmente cuando en la sagrada liturgia, en la cual “la virtud del Espíritu Santo obra sobre nosotros por los signos sacramentales”, celebramos juntos, con fraterna alegría, la alabanza de la Divina Majestad, y todos los redimidos por la sangre de Cristo de toda tribu, lengua, pueblo y nación (cf. Apoc. 5,9), congregados en una misma Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza al Dios Uno y Trino” (LG 50).

“Al celebrar, pues, el Sacrificio Eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial en una misma comunión, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, del bienaventurado José y de los bienaventurados apóstoles, mártires y santos todos” (LG 50).

V.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

La celebración de la Eucaristía no debe llevarnos a encerrarnos en nosotros mismos. La Iglesia que celebra la Eucaristía debe “abrir las puertas”, “salir a las periferias” y “anunciar el Evangelio a todos”.

En la realización de la misión que ha recibido de Jesucristo, “no impulsa a la Iglesia ambición alguna terrena. Solo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no juzgar, para servir y no ser servido” (GS 3).

“Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (GS 10).

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 6 de julio de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

Viaje pastoral del Papa Francisco a tres países de América Latina

El papa Francisco inicia este domingo su viaje de una semana en tres países de América Latina: **Ecuador, Bolivia y Paraguay**. Oremos por el Santo Padre y por su viaje pastoral a estas naciones.

Éste es el texto del telegrama del Papa al sobrevolar territorio español:

A su Majestad Felipe VI

Rey de España
Palacio de la Zarzuela
Madrid

Al sobrevolar el territorio español para dar comienzo a mi visita pastoral a Ecuador, Bolivia y Paraguay, me es grato enviar un cordial saludo a Vuestra Majestad y a la Reina, y renovar mi afecto y cercanía al pueblo español, para el que pido al Señor copiosas gracias y un creciente progreso espiritual y social en pacífica convivencia.

Francisco

Con motivo de su viaje pastoral, me ha parecido bien insertar aquí un fragmento de las declaraciones que ha hecho el Secretario de la Pontificia Comisión de América Latina, Guzmán Carriquiry, con motivo de este viaje del Papa y que han aparecido en ZENIT.org

Ciudad del Vaticano, 03 de julio de 2015 (ZENIT.org)

Entrevista al secretario de la Pontificia Comisión de América Latina, Guzmán Carriquiry, sobre las perspectivas del viaje pastoral.

Por Sergio Mora

El papa Francisco inicia este domingo su viaje de una semana en tres países de América Latina. El profesor Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina precisa en esta entrevista a ZENIT, los siete puntos de fuerza del viaje. Añade que Francisco encontrará una Iglesia más unida y serena tras los tiempos de polarizaciones ideológicas de las ideologías. Y

que el documento de Aparecida es convergente en América Latina de las más diversas sensibilidades, junto al pontificado del papa Francisco puede suscitar una gran convergencia en la comunión y la unidad de los católicos latinoamericanos.

¿Qué llevará el Papa en este viaje por América Latina y cuáles los puntos de fuerza?

-- Prof. Carriquiry

“En realidad se trata de **las primeras visitas pastorales a los países latinoamericanos, porque Brasil**, en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro en el 2013 fue un viaje apostólico y si bien se encontró con el episcopado brasileño y fue a Aparecida, la visita pastoral a dicho país va a ser otra cosa.

La segunda cosa: es el primer viaje en donde el Papa se va a dirigir a la gente en su propio idioma, en español, y si bien se ha gestionado bien con otros idiomas, esto le permitirá a Francisco una libertad y expresividad aún mayor.

Tercero: el nivel de popularidad de afecto, de credibilidad y de esperanza que suscita la figura del Papa en América Latina, en nuestros pueblos y en los Gobiernos es tal que vamos a asistir a un impresionante abrazo de amor y devoción del Papa con el pueblo y de los pueblos con el Papa.

Cuarto factor, y es de suma importancia, el Papa llevará en una mano “*l’Evangelii Gaudium*” y en la otra la “*Laudato si’*”, que encuadran los contenidos fundamentales de sus enseñanzas.

Quinto elemento: el Papa no escoge a los grandes para iniciar su visita pastoral a América Latina, México, Brasil, Argentina, ni siquiera a los medianos, Chile, Colombia, Perú, etc., sino a las que personalmente llamo de 'periferias emergentes', porque en una dinámica geopolítica son periferias que han vivido una larga tradición de pobreza, desigualdades sociales, de inestabilidad políticas. Periferias sí, pero emergentes, porque en los últimos doce años, estos países han vivido un ritmo de crecimiento impresionante. Aún en el 2015, en condiciones desfavorables para América Latina, Ecuador prevé que crecerá un 4 por ciento y Bolivia y Paraguay sobre el 5 por ciento. Este intenso desarrollo económico ha sacado a estos países de cierta inmovilidad y, en especial, a las masas indígenas-campesinas de estos países, haciéndolas partícipes de la nueva ciudadanía y del proceso de desarrollo y de modernización. Han surgido nuevos sectores de clase

media populares que han salido de la pobreza. Son países que se han puesto de pie, con dignidad, y han emprendido una marcha importante. ¡Que la hojarasca de cierto lenguaje ideológico, que a veces suena algo anacrónico, no impida ver el bosque! Estos tres países que va a encontrar el Papa están en condiciones muy diversas de los países que treinta años atrás encontró Juan Pablo II.

En sexto lugar, el Papa sabe que desde las periferias se ve mejor el conjunto, la perspectiva de la totalidad. Él comenzó por las periferias de Europa: por Bosnia-Herzegovina y Albania, ni por España, Francia o Alemania. De estas periferias emergentes el Papa va a tener muy presente el conjunto de América Latina. Y el conjunto de América Latina va a estar pendiente de este viaje del Papa. Entonces un discurso importantísimo sobre la fraternidad de los pueblos y naciones, de la cooperación y la integración, creo que va a ser muy fuerte en ocasión de este viaje.

"En séptimo lugar, diría que hay temas que están en el corazón pastoral del Papa y que serán recurrentes durante el viaje: la importancia de la familia contra toda colonización ideológica, la evangelización de los jóvenes, la atención pastoral y solidaridad social con los indígenas-campesinos, el diálogo con los líderes sociales por el bien común, la valorización de la religiosidad popular y la devoción mariana, el amor a los pobres y a los que sufren.

¿Cómo es la Iglesia que el Santo Padre va a encontrar ahora?

-- Prof. Carriquiry:

“El Papa va a encontrar a Iglesias en un estado muy diverso del que las encontró treinta años atrás Juan Pablo II. Entonces eran Iglesias muy tensas, polarizadas, a veces divididas, en donde los debates políticos e ideológicos relacionados con la teología de la liberación, estaban a la orden del día.

¿O sea?

-- Prof. Carriquiry:

“Hoy son Iglesias más serenas en la comunión, Iglesias que han vivido el legado y las orientaciones de la V conferencia general del episcopado en Aparecida, lanzadas en la misión continental, pero sobre todo interpeladas por lo que el papa Francisco está comunicando en su pontificado, especialmente a través de la *Evangelii Gaudium*. Es decir una Iglesia que mira a lo central y esencial del evangelio – el encuentro con Cristo, muerto y resucitado –, misionera en salida, misericordiosa sin exclusiones, llena de ternura y

compasión, con amor de predilección por los pobres y los que sufren. Iglesias que se sienten interpeladas y con-movidas por este tiempo de gracias que estamos viviendo, que no se puede desperdiciar. Un tiempo favorable para la evangelización. No en vano el objetivo principal del viaje es custodiar, reavivar y reproponer ese precioso tesoro de los pueblos que es el patrimonio de la fe católica, tan arraigada en su historia, cultura y vida, expresado también en la religiosidad popular, en la devoción mariana, en los sentimientos de dignidad, solidaridad y esperanza que el cristianismo ha sembrado en los corazones. Por otra parte, son Iglesias llamadas a contribuir al desarrollo de estos países, estableciendo una mayor y mejor interlocución entre gobiernos y episcopados, custodiando siempre la libertad de la Iglesia. No es que falten problemas que suscitan preocupación: todavía marcadas situaciones de pobreza y desigualdad, el veneno del narcotráfico, a veces recaídas autoritarias y situaciones que merecerían ser tratadas con otra serenidad y ecuanimidad”.